

DÉJATE CONMOVER POR ÉL

Vamos a seguir "jugando" con las definiciones del Diccionario. Verás que puede ayudarnos. Este es el doble significado de **CONMOVER**:

1. *Perturbar, inquietar, alterar, mover fuertemente o con eficacia*
2. *Enternecer: ablandar, poner tierno y blando algo.*
Mover a ternura, por compasión u otro motivo.

No sé cuándo ha sido la última vez que algo te ha conmovido, te ha inquietado fuertemente por dentro, sintiéndolo desde las entrañas y hasta el último pelo de tu cabeza. Sabrás que algo o alguien te ha conmovido porque te pone en movimiento hacia esa persona o situación. Y lo hace de un modo eficaz, no de cualquier manera. Más aún, dice el Diccionario que **cuan-do algo te conmueve te mueve a ternura**, por el motivo que sea.

Dejarse conmoover tiene mucho que ver con dejarse convertir. En ambos casos implica un movimiento, un ponerse en camino, un cambio, una acción concreta. No puedes seguir igual que antes. En ambos casos, también, cuando viene de Dios, implica serenidad, gozo a pesar de la tristeza que puede dar lo que nos ha conmovido (por ej, ver sufrir a alguien) o lo que hemos caído en cuenta (por ej, nuestro propio pecado). La frialdad en las relaciones, el endurecimiento de nuestras actitudes o juicios, impide siempre la ternura, impide que estemos suficientemente dúctiles al otro y al Otro.

Jesús es el Rostro de Dios, su Imagen donde mirarnos para descubrir cómo es Dios y cómo estamos llamados a ser nosotros. Por el Evangelio sabemos que Jesús se conmueve, se deja mover-con-otros y se mueve-al-ritmo-del corazón de su Padre. Recordad, por ejemplo, la parábola del samaritano (Lc 10,25-37). Ni el sacerdote ni el levita se conmovieron; más bien siguieron de largo, no cambiaron nada. Pero el samaritano "lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas...". Al ver la madre viuda que lloraba en Naín a su único hijo muerto, "Jesús se conmovió y le dijo: - No llores. Acercándose, tocó el ataúd y dijo: - Joven, a ti te hablo, levántate. El muerto se incorporó y empezó a hablar y Jesús se lo entregó a su madre". (Lc 7,13). O aquel otro momento en que Jesús se conmueve al ver las multitudes "porque andaban abatidos y derrengados como ovejas sin pastor" (Mt 9,36) o "porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer" (Mc 8,2).



Jesús se conmueve porque deja que la vida de los demás toque su corazón, sus entrañas. Y entonces, siempre hace algo, siempre se mueve hacia esa persona. **DÉJATE CONMOVER POR DIOS** en esta Cuaresma. Deja que su Palabra y él mismo entre en tu vida de tal forma que sólo quieras moverte hacia Él con toda la ternura y eficacia que hay en ti. Déjate descansar en Él, como un niño con su madre o un amigo con su amigo. ¿Acaso hay conversión más segura y cambio más estable que aquel que nace del amor, de sentirte querido por alguien gratuita e incondicionalmente? Es entonces, cuando ves con más claridad tus propias sombras y quieres remediar todo el mal hecho. La compasión y la ternura son más eficaces que todas las obligaciones y normas del mundo. Acércate así a Jesús y Él, conmovido, extenderá su mano; te tocará y dirá, como al leproso: **Lo quiero, queda limpio** (Mc 1, 40- 45).



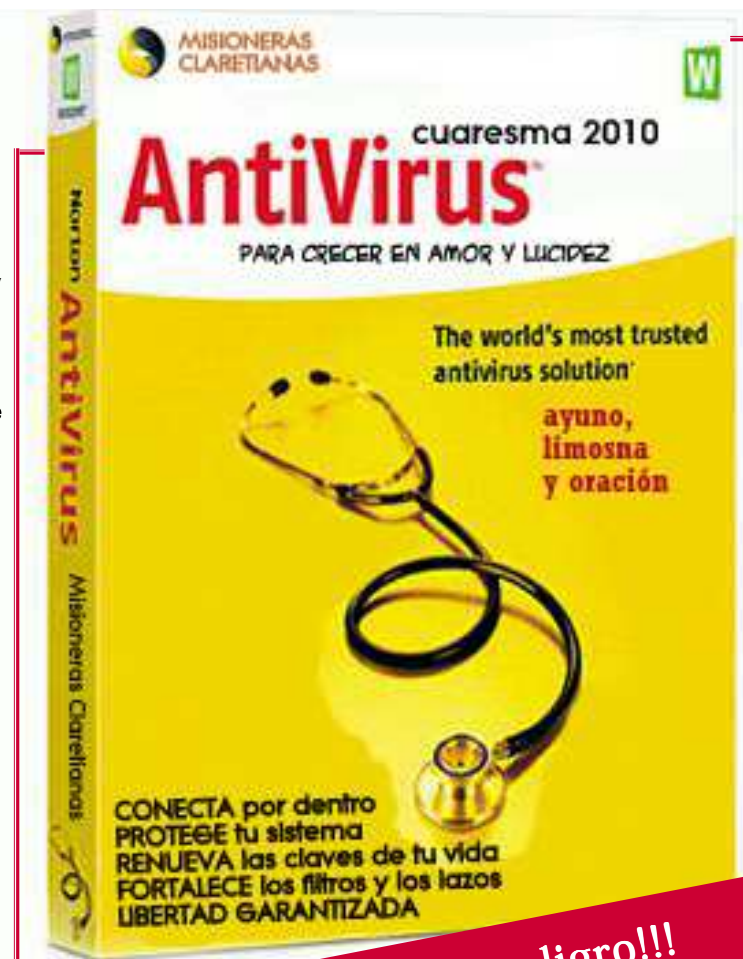
5 minutos para ti

"VIRUS":

Programa introducido ocultamente y al activarse, **destruye total o parcialmente** la información

"ANTIVIRUS":

que **detecta** la **presencia** de virus y puede **neutralizar** sus **efectos**.



**¡¡¡Atención, peligro!!!
Te caduca el antivirus...**

No son pocos los VIRUS que pueden sorprendernos en nuestra vida diaria, en nuestro interior, en nuestras relaciones. Todo aquello que destruye o quiere distorsionar lo que somos y hacemos. CUARESMA es un tiempo privilegiado para DETECTAR su presencia y NEUTRALIZARLOS. ¿Cómo hacerlo? La Iglesia nos propone 3 poderosas herramientas: la oración, el ayuno y la limosna. Y por encima de todo, CONVERTIRNOS AL AMOR. ¿Por qué no dejarnos llevar de su PALABRA esta Cuaresma? Nuestro “sistema” expulsará “troyanos” y todo tipo de bichos. ¡Mucho ánimo!

17 de Febrero, MIÉRCOLES DE CENIZA: “Reza a tu Padre, que está en lo escondido” (Mt 6,1-6.16-18).

Sí, en lo escondido. Está en todo y en todos, pero le gusta estar en lo escondido. Donde nada ni nadie nos distraiga. Donde entremos porque le hemos buscado. Donde no se nos pueda confundir con nada más porque no hay nada más que Él y tú. Entra en lo escondido, en lo que no brilla, en lo que no recibe aplausos, en lo que parece no contar en tu vida. Ahí, tu Padre bueno espera tu oración. ¿Por qué no tomarte unas “vacaciones” de exterioridad esta Cuaresma? ¿Por qué no te haces un plan estos días para ver cómo entrar en lo escondido”, para descubrir DÓNDE TE ESTÁ ESPERANDO DIOS HOY A TI?

21 de Febrero, 1º DOMINGO DE CUARESMA: “Jesús era conducido por el Espíritu en el desierto, tentado por el diablo” (Lc 4,1-13)

Cada uno lo llamaremos de una forma, pero todos, absolutamente todos, conocemos la tentación. Jesús también. Son tan variadas como lo son nuestros deseos, nuestros dones, nuestras fragilidades. Pero no olvides que en todas ellas y siempre, es el Espíritu Santo de Dios quien nos conduce y acompaña. No tengas miedo. Tampoco en las dificultades que vives hoy. Dios no tienta nunca pero su Espíritu sigue contigo también en las tentaciones porque no hay ningún desierto donde puedas entrar y Dios quede fuera. ¿Qué tal si esta semana te paras a poner nombre a tus tentaciones concretas? ¿Qué podría o puede estar impidiendo que seas tú mismo, que seas fiel a la Verdad que da sentido a tu vida? ¿SI NO SABES POR DÓNDE PUEDES PERDERTE, ¿CÓMO LO HARÁS FRENTE?

28 de febrero, 2º DOMINGO DE CUARESMA: “Estaban cargados de sueño pero permanecían despiertos” (Lc 9, 28b-36)

Es el pasaje de la Transfiguración de Jesús. Se llevó a sus amigos, los más cercanos y les mostró su Gloria antes de que sufrieran su muerte y su afrenta. Cuando nos ponemos “a tiro” de la Luz, aunque estemos cargados de sueño, de agobio, de cansancio y desesperanza... permanecemos despiertos. Quizá tengamos que buscar más lugares, momentos y personas que nos acerquen al Transfigurado, a su Luz, a una visión que nos aclare las cosas y nos ilusione sin borrar la realidad ni adormecernos... ¿Cómo soportaremos si no es así, tanto sueño y tanto cansancio del camino? ¿Qué situaciones o personas cerca de mí son reflejo de esa Luz, de esa Vida auténtica, de esa Esperanza y Amor que vienen de Cristo? ¿Cómo y dónde podría “ponerme a tiro” del Transfigurado PARA QUE ME MUESTRE SU ROSTRO Y ME DEJE DESCANSAR EN EL, RENOVANDO MIS FUERZAS?

7 de marzo, 3º DOMINGO DE CUARESMA: “Señor, déjala por este año todavía; cavaré y la abonaré” (Lc 13, 1-9)

Somos nosotros los impacientes, los que tenemos prisa por cambiar, por ser mejores, por ver en los demás y en nosotros signos de conversión y de cambio. Dios es el que no se cansa, porque sabe de qué barro estamos hechos. Y sabe de cuántas posibilidades estamos llenos. Él nos ha creado a su imagen y semejanza. Nos ha tomado en serio. No sólo nos sigue esperando siempre sino que además, su espera es fecunda porque no se cruza de brazos. Ojalá supiéramos fiarnos de los demás y de nuestra propia historia como hace Él: cuidándonos, abonando, cavando, dando espacio a tanto tallo que no llega a dar fruto, pero está ahí. *En esta semana piensa en alguien de quien no te fías, a quien has dejado de cuidar y no crees que vaya a dar ningún fruto. Intenta tratarla y mirarla como Jesús miró esta higuera. Pide a Dios que te enseñe a FIARTE DE LOS DEMÁS Y DE TI, Y OLVIDAR LAS SOSPECHAS Y LOS JUICIOS QUE ANULAN CUALQUIER INTENTO.*

14 de marzo, 4º DOMINGO DE CUARESMA: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo; todo lo mío es tuyo” (Lc 15, 1-3.11-32)

Somos hijos pródigos desagradecidos y egoístas. Somos hijos mayores que señalan con el dedo y piden reconocimiento y aprobación en exclusiva. En uno y otro caso, somos HIJOS, tan necesitados del abrazo del Padre y del abrazo de los demás, que olvidamos que ese amor ni se compra ni se vende. Se recibe. Sólo se recibe humildemente. Somos tan inmensamente ricos que todo lo suyo es nuestro: la gracia, el amor, la esperanza, la salvación... No tenemos que comprar a Dios con buenas obras ni abandonarlo para vivir a nuestras anchas. Es su casa y su regazo donde más “anchura” tenemos... ¡ojalá lo descubriéramos a tiempo! La razón es sencilla: no somos siervos, somos hijos. ¿Por qué no dedicas unos minutos cada día de esta semana a dar gracias a Dios por tanto como te da, como comparte contigo? ¿PODRÁS ENCONTRAR AL MENOS UNA COSA CONCRETA QUE AGRADECER AL FINAL DE LA JORNADA?

21 de marzo, 5º DOMINGO DE CUARESMA: “Tampoco yo te condeno. Vete y no peques más” (Jn 8, 1-11)

Acusar a otros, vivir con una piedra en la mano para lanzarla a todos aquellos que no viven como deberían vivir, también es pecar. Ser suficientemente lúcido y honesto para dejar la piedra y retirarme, sabiendo que nadie está libre de pecado, es el inicio del amor, de la conversión, del acercamiento a Dios. Él tampoco me condena. Él tampoco quiere que me condene yo, que siga dando vueltas siempre a mi culpa, a mis continuas meteduras de pata, a mis errores... Sólo me pide una cosa: sé feliz. Ama mucho. No juzques. No peques más. *Quizá se buen momento para buscar un sacerdote con quien reconocer sacramentalmente que tampoco tú estás libre de pecado, que necesitas recibir el perdón de Dios y se te da visiblemente en la Iglesia. Si hay alguien a quien estás condenando por algún motivo (incluido tú mismo), también es momento propicio para que como Jesús mires con cariño y digas: YO TAMPOCO TE CONDENO. VE Y CAMBIA.*